

# 20 AÑOS DESPUÉS

## Introducción a la segunda edición de *Fidel y la Religión* (Ocean Sur, 2006)

### Frei Betto

Es curioso que *Fidel y la Religión* sea tan actual veinte años después de su lanzamiento, en noviembre de 1985. Por cierto, la historia de este libro involucra una serie de imprevistos y coincidencias. Nunca me había pasado por la mente tener el privilegio de escuchar al Comandante en una larga entrevista, aunque haya iniciado mi carrera profesional como periodista, actividad que ejerzo todavía, totalmente compatible con mi trabajo pastoral como fraile de la Orden Dominicana.

Me sentí muy agradecido cuando Fidel, en febrero de 1985, aceptó concederme una entrevista breve, y después una conversación que duró desde las 11 de la noche hasta las 7 de la mañana, en La Habana. El líder cubano es noctívago y, además de excelente orador, sabe como nadie entregarse al arte del diálogo. Jamás recibe a un interlocutor por 10 ó 15 minutos. En general, pasa horas, preferentemente de madrugada, interesado en escuchar todo lo que el visitante tiene para decir. No le es indiferente ningún tema. Preguntador, pide detalles de la culinaria de los conventos, de la biblioteca de los frailes, del sistema de estudios, de los métodos de evangelización. O de la economía del país de origen del visitante, del clima, de las fuerzas políticas, de la historia, etc. Y no pierde la oportunidad de hablar de la Revolución Cubana, de sus aciertos y errores, limitaciones y avances, sin nunca pronunciar un cliché izquierdista o citar clásicos del marxismo.

En aquella época, mi intención era elaborar un pequeño libro sobre Cuba y, como epílogo, agregar la entrevista con Fidel. Ya me habían dicho que el Comandante no acostumbra conceder entrevistas (son cientos de solicitudes por mes), y mucho menos habla Fidel de su vida personal. Sin embargo, algo me llamó la atención en nuestra conversación aquella madrugada en casa de Chomy Miyar, su secretario particular: Fidel recordó, con entusiasmo y cierta pizca de nostalgia, su formación católica, tanto en la familia como en las escuelas de los hermanos de La Salle y los Maristas. También fui alumno Marista. ¿Estaría dispuesto a repetir en una entrevista lo que dijera en la conversación? Me respondió que sí, y propuso que yo regresara a Cuba tres meses después.

### *Estado y partido laicos*

Me aproximé a Cuba, al inicio, por razones ideológicas. Cuando triunfó la Revolución tenía 14 años. Un año antes me había iniciado en la política estudiantil de izquierda. Nuestro anti-norteamericanismo se vio recompensado con la entrada triunfal en La Habana de los barbudos de la Sierra Maestra.

Después vino la guerra de Vietnam y la dictadura militar en Brasil (1964-1985), patrocinada por la CIA. Víctima de la represión policíaca-militar, estuve 15 días detenido en 1964 y cuatro años preso a partir de 1969, debido a mi militancia estudiantil y por apoyar a los perseguidos políticos de la dictadura. Esos acontecimientos hicieron crecer mi rechazo a la política de los Estados Unidos en América Latina y mi simpatía por la heroica resistencia del pueblo cubano.

Cuba era una palabra prohibida en Brasil durante el régimen militar. Recuerdo que, en una ocasión, recibí en la cárcel una colección de libros. Al revisar la lista, vi que faltaba uno: “El Cubismo”. Reclamé y supe, entonces, que la censura de la cárcel se lo había devuelto a mi familia porque no podía dejar pasar obras relacionadas con Cuba...

En 1979, la presencia de los cristianos en la Revolución Sandinista me llevó a aproximarme a Nicaragua. Fue allí donde, el 19 de julio de 1980 en la casa del vicepresidente y escritor Sergio Ramírez, Lula, hoy presidente de Brasil, y yo, conocimos a Fidel Castro. Pasamos toda la noche inmersos en un intenso diálogo, y noté que el Comandante se había sorprendido al oírme hablar de la Teología de la Liberación. Le pregunté por qué el Estado y el Partido Comunista de Cuba eran confesionales. Él se llevó un susto al escuchar el adjetivo. “¿Cómo confesionales?”, reaccionó. “Sí, Comandante, son confesionales porque se reconocen oficialmente ateos. La confesionalidad de una institución no radica apenas en afirmar la existencia de Dios, sino también en negarla. Una de las conquistas de la modernidad es el carácter laico del Estado y de los partidos políticos”.

Después del lanzamiento de *Fidel y la Religión*, el gobierno cubano modificó la Constitución y los dirigentes comunistas cambiaron los estatutos del Partido, para darles un carácter laico, lo que le abrió las puertas del PC cubano a quien profesa fe religiosa. Le pregunté al doctor Carneado, en aquel tiempo responsable en el país por las relaciones entre el gobierno y las denominaciones religiosas, si la apertura había atraído muchos cristianos al Partido. Me dijo que la sorpresa mayor fue comprobar que muchos militantes comunistas pudieron, al fin, admitir públicamente que siempre tuvieron fe, ahora sin el riesgo de ser excluidos de las filas del partido.

### *Roces entre Estado e Iglesia*

En 1981 Fidel me invitó a asesorar al gobierno cubano en su reaproximación a la Iglesia Católica. Marcada por el catolicismo español, brazo religioso de la dictadura del general Franco, la Iglesia Católica en Cuba no disponía, en aquella coyuntura pre-Vaticano II, de claves de lectura para una comprensión positiva de la Revolución. Por eso se dejó manipular por el gobierno de los Estados Unidos, que se opuso al nuevo régimen cubano al darse cuenta de que la Revolución no se limitaba a derribar al dictador Fulgencio Batista para implantar, bajo el manto de la democracia, la dictadura de una clase — la élite del país. Había llegado el momento de los derechos de los pobres, y eso significaba alfabetización, reforma agraria, reforma urbana, confiscación de propiedades extranjeras, fin de los casinos y de la prostitución, y soberanía nacional.

Fueron los Estados Unidos los que empujaron a Cuba a los brazos de la Unión Soviética. Es bueno recordar que, inmediatamente después de la victoria en la Sierra Maestra, Fidel, en un carro descapotable recorrió las avenidas de Nueva York. Después del fracasado desembarco norteamericano en la Bahía de Cochinos, en 1961 —entre los mercenarios de Kennedy había tres sacerdotes—, Cuba no tuvo otra alternativa para defenderse que la de liarse al otro polo de la geopolítica mundial de aquella época. La adopción del socialismo produjo la ruptura de las relaciones entre el Estado y la Iglesia Católica, sin que, sin embargo, hubiera persecución o cierre de los templos. La Iglesia no creyó que la Revolución podría crear raíces populares tan profundas. Molesta por la confiscación de sus propiedades y la laicización de sus escuelas, adoptó una postura anticomunista de reconquista de la “libertad” y la “democracia”. Los choques fueron inevitables.

A pesar de todo, la libertad religiosa continuó siendo asegurada por la Revolución, incluso cultivando buenas relaciones con el Vaticano. Sin embargo, la identificación del clero católico con los contrarrevolucionarios y el rigor ideológico de un partido oficialmente ateo, provocaron tensiones y dificultaron el diálogo.

### *Religiosidad cubana*

La población cubana es profundamente religiosa. Cuba no es una excepción en América Latina, donde la primera ideología de una persona del pueblo se teje en categorías religiosas. Las principales figuras históricas de Cuba se destacan por sus arraigadas convicciones espirituales, cristianas: el sacerdote Félix Varela y el poeta y revolucionario José Martí. En la guerrilla de la Sierra Maestra había un sacerdote católico: Guillermo Sardiñas, que llegó a recibir el título supremo de Comandante de la Revolución.

En Cuba predomina la *santería*, el sincretismo afrocristiano parecido al de Brasil, resultado de la fusión de la religiosidad católica ibérica y del animismo traído de África por los esclavos. Al calificar de “folclor” la *santería*, la Revolución aprendió a convivir con ella. También alcanzó una relación positiva con las iglesias de origen protestante, a pesar de sus raíces norteamericanas.

La Iglesia Católica nunca creó raíces profundas en Cuba. Antes de la Revolución, era la denominación religiosa de la élite y de la clase media, de aquellos que tenían como pagar la matrícula de sus hijos en escuelas católicas. Eso se ve, como advierte Fidel en esta entrevista, en la gran cantidad de templos católicos construidos en los centros urbanos, y la casi inexistencia de éstos en la periferia de las ciudades y en el campo. Sin embargo, la Revolución nunca ignoró el peso institucional de la Iglesia Católica. Ella tiene un fuerte poder simbólico y sus conexiones internacionales, legitimadas por el papado, son política y diplomáticamente significativas. De ahí la preocupación de Fidel por mantener buenas relaciones con la comunidad católica.

### *Resistencia quebrantada*

Con la anuencia de los obispos cubanos, en 1981 inicié mi trabajo a favor de la reaproximación entre el Estado y la Iglesia Católica en Cuba. El momento más expresivo fue cuando se publicó este libro. Regresé a La Habana en mayo de 1985, preparado para la breve entrevista que Fidel me había prometido en febrero. Pero la coyuntura ya no era la misma. En Miami, la comunidad contrarrevolucionaria había inaugurado la emisora Radio Martí, que transmitía hacia la Isla. Fidel ya no se mostraba dispuesto a dar la entrevista. Estaba demasiado ocupado con el nuevo ataque virtual a la Revolución.

Recordé a *El Viejo y el Mar*, la obra maestra de Hemingway, que narra el esfuerzo de un viejo pescador para capturar un enorme pez. Fidel era el tiburón que yo debía pescar. Era ahora o nunca. Algunas oportunidades no se repiten por segunda vez en la vida. Insistí en que cumpliera la palabra empeñada en febrero. Fidel se resistió, se resistió, hasta que me dijo: “¿Cuáles son las preguntas que me vas a hacer?” Tenía preparada una lista de más de 60. Le leí las primeras. Al llegar a la quinta me interrumpió: “Comenzamos mañana”.

¿Qué hizo ceder a Fidel? Estoy convencido de que fue el contenido de las preguntas. No se referían a cuestiones teóricas. Nada de especulaciones sobre el marxismo y la religión. Ni Feuerbach, ni Lenin. Mis preguntas eran cordiales, en el sentido etimológico del término. Me interesaban la vida, el derrotero familiar, educacional y político de Fidel. Cuál había sido la trayectoria de este hijo de una familia católica, latifundista, educado en un internado, a lo largo de diez años de escuelas religiosas y que, ahora, era un líder comunista (después de la Sierra Maestra se declaró ateo, pero a mí me parece agnóstico).

Al Comandante le gusta partir de la realidad, de los hechos históricos, de la práctica política. No le agradan las teorías y conceptos abstractos, excepto cuando se trata de ciencias exactas.

### *Repercusión del libro*

El libro provocó una revolución en la Revolución. Los 300 mil ejemplares impresos inicialmente no fueron suficientes. Se formaron filas inmensas a las puertas de las librerías. Hubo que llamar a la policía y reprimir la venta ilícita. En el lanzamiento en Santiago de Cuba unas 10 mil personas se apretujaban en la plaza. Allí estaba la carta de libertad de la religión en el socialismo cubano. Era la primera vez que un líder comunista en el poder hablaba positivamente de la religión y admitía que ésta también puede contribuir a cambiar la realidad, revolucionar un país, derribar la opresión e implantar la justicia.

Se vendieron más de un millón de ejemplares en Cuba, cuya población no sobrepasa los 12 millones de personas. La izquierda mundial y los cristianos progresistas también se interesaron. *Fidel y la Religión* fue traducido a por lo menos 23 idiomas, en 32 países. Hubo ediciones piratas, de las cuales jamás obtuve un solo ejemplar. En la Suiza alemana, la obra se convirtió en obra de teatro, premiada en 1987 como el mejor espectáculo del año. En Cuba, Rebeca Chávez produjo un excelente documental —*Esa invencible esperanza*— sobre la preparación del libro. La cinta ganó premios en festivales internacionales.

La repercusión del libro en el mundo comunista hizo que recibiera numerosas invitaciones para intentar una reaproximación entre religiones y Estados, casi siempre motivo de conflictos. Estuve en Rusia, China, Polonia, Letonia, Lituania, Alemania del Este y Checoslovaquia.

No sólo la población de Cuba y la izquierda latinoamericana se beneficiaron con el libro. También la Iglesia Católica en la isla. Después de 16 años de interrupción, Fidel volvió a dialogar con los obispos católicos. Se abrió el camino para la visita del papa Juan Pablo II a Cuba, en 1998.

### *Enfriamiento de las relaciones*

No todo, sin embargo, son flores. Fidel se irritó cuando, en 1987, la Iglesia Católica promovió en La Habana el Encuentro Nacional Eclesial Cubano, equivalente a un concilio local, y no me invitó aunque participaron varios extranjeros. La jerarquía católica alegó que todos los extranjeros representaban instituciones, lo que no era mi caso.

Ocurrió, enseguida, el derribo del Muro de Berlín. En el Este europeo, se produjo el efecto dominó. A finales de 1989, el cardenal Law, de Boston, estuvo en Cuba predicando el retiro espiritual de los obispos católicos. Los exhortó a que siguieran el ejemplo de los obispos polacos. El socialismo cubano no tardaría en desplomarse también y los obispos debían estar preparados para guiar al pueblo desde la opresión hacia la libertad, como nuevos Moisés... Al terminar el retiro, el episcopado envió una carta a Fidel, que contenía duras críticas a la Revolución.

No fue el contenido de la carta lo que molestó al Comandante. Al visitar Brasil, en marzo de 1990, me dijo que nunca tuvo ilusiones respecto a la posición crítica de los obispos frente a la Revolución. Lo que lo incomodó fue el hecho de que el episcopado no le entregara el mensaje personalmente, pues estaban abiertas las vías del diálogo directo. Desde entonces, las puertas se cerraron otra vez, hasta que llegó el momento de la visita de Juan Pablo II, por quien Fidel siempre había sentido admiración.

### *Desafíos del futuro*

Hoy, la comunidad católica respira el clima de mayor libertad en Cuba. No hay padres ni religiosos encarcelados. Por el contrario, tienen permiso para prestar asistencia pastoral a los presos. Llegan a la Isla nuevos miembros de órdenes y congregaciones religiosas. Las fiestas religiosas se celebran públicamente. Circulan publicaciones católicas. Libros de teología entran sin dificultad en la Isla.

Lo que le falta a los obispos cubanos es una teología que les permita entender el socialismo como una etapa imprescindible en el camino hacia el Reino de Dios. No sacralizarlo, y mucho menos confesionalizarlo. Pero sí liberarse de la idea de que, después de casi 50 años de Revolución, el socialismo es un paréntesis indeseado en la historia de Cuba. Desde esta óptica, se enfoca el capitalismo como un sistema más coincidente con los principios de la Iglesia Católica, sobre todo por reconocerle las propiedades y el privilegio de confesionalizar la educación, la salud y otros derechos universales, que en los países capitalistas la Iglesia privatiza por completo, excluyendo el acceso de los pobres.

El reto a los católicos es evangelizar dentro del socialismo, y no a contracorriente del régimen o fuera de éste. Jesús no encarnó en una realidad que le fuese propicia. La Palestina del siglo I atravesaba por una coyuntura que le era adversa, dominada por el Imperio Romano. Prueba de eso es que murió asesinado, condenado por dos poderes políticos.

El cristiano no escoge, para evangelizar, éste o aquél régimen social. No le corresponde satanizar al capitalismo y canonizar el socialismo, o viceversa. Su compromiso evangélico debe ser con los más pobres. Si el Estado —sea cual fuere— está del lado del pueblo, sus relaciones con la Iglesia serán buenas. Si el Estado oprime al pueblo, la Iglesia tiene el deber de denunciarlo proféticamente y luchar por la justicia junto a los oprimidos.

Lamentablemente, lo que ocurre por general es lo contrario. La Iglesia Católica piensa primero en sus bienes patrimoniales, derechos y privilegios, y no en actuar como Jesús, que se hizo siervo liberador de los más pobres (*Mateus 25, 31*). Hay excepciones, como en América Latina, especialmente en Brasil, donde las Comunidades Eclesiales de Base y la Teología de la

Liberación llevaron a cardenales y obispos, religiosos y legos, a ponerse al lado de los que sufren injusticias, sin temor de arriesgarse a favor de ellos.

Por todo eso, *Fidel y la Religión* es un libro actual veinte años después de la primera edición. Nunca el Comandante había hablado con tantos detalles sobre su infancia y juventud, destacando su formación religiosa y convicciones políticas por encima de las relaciones entre marxismo y cristianismo. Aunque haya fracasado la Revolución Sandinista y el Muro de Berlín haya sido derribado, esta obra sirve como referencia a todos los cristianos que actúan a favor de la justicia social y a todos los ateos y comunistas que también lo hacen.

Este es un libro que ayuda a echar por tierra el prejuicio de los hombres y mujeres de izquierda y el miedo de los cristianos. Permite comprender que librar a la humanidad de la miseria y de la pobreza, de la opresión y de la desigualdad, es un deber ético y moral de todos nosotros, tengamos o no una fe trascendental. Lo que nos libera y humaniza es la fe en el ser humano. Es lo que Dios enseña en Jesús. Y sólo hay un camino para traducir esa fe en obras: el amor, que crea las condiciones para que Dios a quien llamamos Padre Nuestro sea expresión de la verdad cuando, de hecho, haya pan nuestro, condiciones dignas de vida para toda la familia humana.

São Paulo, 07 de octubre de 2005

Más información en: <http://www.oceansur.com/catalogo/titulos/fidel-y-la-religion/>